

La concesión

Drama en un acto

Tegucigalpa, Honduras, Mayo, 2011

Estrenada el 18 de octubre de 2013, por el grupo de teatro Diököl, Universidad de Costa Rica, recinto de Grecia, Alajuela.

PERSONAJES

ANDRÉS – Presidente del Patronato.

MARTA – Esposa de Andrés. Activista.

PADRE MARTÍN – Sacerdote de la comunidad.

JOHAN – Hermano de Marta. Activista.

CAPITÁN RAMOS – Oficial de policía.

REPORTERO DE RADIO – Voz en off.

LIC. RODRÍGUEZ – Ejecutivo de la compañía.

Todos los derechos reservados

Se prohíbe su reproducción en cualquier forma, así como el montaje para representaciones públicas o privadas, sin el permiso por escrito del autor.

La concesión

Drama en un acto.

DÍA 1

Al fondo, en el centro, una puerta de entrada, ventanas a ambos lados. La mitad izquierda del escenario es la sala de la casa de Andrés y Marta. Se muestra en oscuridad total. Llueve a cántaros. Por su ventana se ven relámpagos. En el lateral izquierdo hay dos salidas, al fondo hacia una supuesta cocina y al frente hacia un supuesto dormitorio. La mitad derecha es el despacho del capitán Ramos, está iluminada, en ella una mesa/escritorio, sillas. Iluminación tras esa ventana.

Se escuchan truenos. Suena el timbre de un teléfono sobre el escritorio que ocupa el capitán Ramos, éste contesta e inicia una conversación que no escuchamos de momento. Mientras habla toma algunos documentos, hace apuntes, toma en sus manos algunas fotografías...

Mientras el capitán habla, entra Andrés a la sala; solo lo iluminan, ocasionalmente, relámpagos tras la ventana. Viene chorreando agua, usa un impermeable. Acciona el interruptor de energía eléctrica, junto a la puerta. Tras de él vienen Marta, Johan y el cura Martín igualmente mojados por la lluvia.

ANDRÉS: Aquí tampoco hay energía eléctrica. *(Busca un quinqué.)*

MARTA: *(Entrando. A Johan y al Padre Martín)* Pasen, pasen. No se queden allí, mojándose.

PADRE MARTÍN: *(Entrando, seguido por Johan. Dobla un paraguas y lo coloca cercano a la puerta.)* Gracias, Marta. Vamos a dejar la sala empapada.

MARTA: No se preocupe por eso, pasen adelante. *(Mientras se quitan los impermeables.)*

PADRE MARTÍN: ¡Vaya invierno! Ya era justo y necesario. Quizá podamos esperar buenas cosechas.

JOHAN: Probablemente sería una de las últimas, padre.

PADRE MARTÍN: Confiemos en que no sea así.

JOHAN: Así va a ser, si no hacemos algo.

(Andrés enciende el quinqué y lo coloca sobre una mesa al centro de la sala.)

CAPITÁN RAMOS: *(Al teléfono.)* Estoy seguro. Le aseguro que puedo confiar plenamente en mis fuentes.

ANDRÉS: Listo

MARTA: ¿Quieren un café para calentarse?

JOHAN: Como dice el padre, es justo y necesario.

MARTA: Estará en un momento. *(Enciende una vela y sale alumbrándose con ella. Pausa.)*

JOHAN: ¿Y entonces, Andrés, te decidiste?

ANDRÉS: No estoy seguro. Es muy arriesgado.

JOHAN: Es necesario tomar el riesgo. El daño que va a causar este proyecto es más que un riesgo, es algo inminente. ¿Cómo es que no pueden verlo?

PADRE MARTÍN: Lo vemos Johan, lo sabemos. Pero eso que planean puede acabar con la vida de gente inocente.

CAPITÁN RAMOS: *(Al teléfono.)* Sí, usted puede confiar en mí. Le aseguro que haremos lo que sea necesario, incluso...

JOHAN: De no hacerlo, dentro de unos meses morirán más inocentes. La explotación de la mina solo traerá progreso para unos pocos. La mayor parte del pueblo se verá perjudicada, ¡usted lo sabe!

PADRE MARTÍN: Hay otras formas de evitar que la compañía se instale aquí.

JOHAN: ¡Por Dios!

ANDRÉS: El padre tiene razón, Johan. Creo que debemos esperar.

JOHAN: ¿Esperar qué? ¿Un milagro?

PADRE MARTÍN: No es imposible.

JOHAN: Padre, con todo respeto, Dios debe estar muy ocupado en otros lugares. Ya se han abierto tres minas en el país. Nadie los ha podido detener. Los pronunciamientos, las tomas y las huelgas no han servido de nada.

CAPITÁN RAMOS: *(Al teléfono.)* No. Traiga usted mismo el efectivo. Es más seguro, para todos.

ANDRÉS: La concesión aún no ha sido aprobada. Si logramos el respaldo de...

JOHAN: Es ahora cuando debemos detenerlos, una vez autorizada la explotación de la mina, será demasiado tarde. ¿Qué te pasa Andrés? ¿Desde cuándo te has vuelto cobarde?

PADRE MARTÍN: Evitar poner en riesgo la vida de las personas no es cobardía.

JOHAN: Permitir que liquiden a tu pueblo sin luchar, lo es. A usted lo entiendo padre, sé que no puedo pedirle que esté de acuerdo con esto. También confío en que no va a delatarnos.

PADRE MARTÍN: ¡Por supuesto que no!

CAPITÁN RAMOS: *(Al teléfono.)* Se hace necesario pagar por la información y por el silencio, eso nos mantendrá... lo sé, pero dígame una cosa, ¿acaso este pequeño incremento, no vale la pena, considerando el monto de la comisión? Quién sabe y pueda incluso renegociarla. De acuerdo a las últimas muestras, los dividendos pueden aumentar en gran medida.

JOHAN: Pero vos, Andrés, sabés muy bien, ¡muy bien!, que ninguna cosa que hagamos, que ningún respaldo moral, nacional o internacional va a impedir que la compañía haga lo que se propone: ganar dinero a costa nuestra.

ANDRÉS: Lo sé. Aún así prefiero esperar.

JOHAN: ¿Qué diablos es lo que te pasa?

ANDRÉS: Pasa que yo seré el primer sospechoso, tampoco vamos a lograr nada si me encarcelan.

JOHAN: Todo está planeado, no podrán probarte nada. Habrá testigos de que estabas en la montaña a la hora de la explosión.

ANDRÉS: ¡Pruebas! La justicia en este país no necesita de pruebas para hacer lo que les convenga. Eso si alguien no canta antes.

(Entra Marta con el café. Le entrega una taza a cada uno.)

JOHAN: ¿De qué estás hablando? Esa gente ha arriesgado su vida por todos nosotros. Es por ellos por quienes ahora sos lo que sos. Y no estoy hablando de tu actitud.

MARTA: ¿Qué pasa?

JOHAN: Pasa que tu marido, hermanita, se ha vuelto un cobarde. *(A Andrés.)* Ser el presidente de la organización no sólo te da privilegios, tenés responsabilidades que cumplir.

ANDRÉS: *(Levantando la voz)* ¡Exacto! Y es mi responsabilidad hacer lo más conveniente para todos.

JOHAN: ¿Acaso en ese “todos”, está incluida la compañía?

ANDRÉS: ¿Qué insinuás?

PADRE MARTÍN: Escuchen, los dos. Lo que menos conviene, es pelear entre nosotros. Hay que darle más pensamiento al asunto. Una acción precipitada solo agravará la situación.

JOHAN: Dígle eso a las viudas y a los huérfanos de los dos compañeros asesinados.

PADRE MARTÍN: Precisamente. Andrés tiene razón, van a ir tras él.

CAPITÁN RAMOS: *(Al teléfono.)* Estamos cubiertos, tenemos resuelta cualquier situación. Sí. Aunque decidan hacer el operativo las cosas se resolverán a nuestro favor.

JOHAN: De una forma o de otra todos estamos expuestos. Si no tomamos el riesgo ahora, en pocos años nuestros propios hijos pagarán un precio mucho mayor.

PADRE MARTÍN: Debe haber otra forma de enfrentar esta amenaza, la violencia no es la respuesta.

JOHAN: La violencia es el único lenguaje que ellos entienden, padre.

MARTA: Yo voy a acompañarte, Johan.

PADRE MARTÍN: Marta, no. Es muy peligroso.

MARTA: Lo sé, pero estoy preparada, no correré más riesgo que cualquier hombre.

JOHAN: ¿Estás segura?

MARTA: Muy segura, seré yo quien se quede aquí, y Andrés subirá a la montaña. Usaremos la misma coartada.

ANDRÉS: Estás embarazada.

MARTA: No tengo más de seis semanas, aún puedo correr, y sé cómo usar una escuadra en caso de que sea necesario. *(Pausa.)* Johan tiene razón,

nuestros hijos e hijas serán los más afectados por la explotación; si este bebé ha de nacer, quiero que nazca en un mundo mejor.

PADRE MARTÍN: Todos ansiamos eso, pero...

MARTA: Pero nada. Yo voy a acompañarte Johan.

CAPITÁN RAMOS: *(Al teléfono.)* ¿Garantía? Tiene usted mi palabra. ¿Alguna vez le he fallado?

JOHAN: Salimos a las seis de la mañana, la gente del pueblo debe vernos partir.

PADRE MARTÍN: No sé qué decirles. Tengan mucho cuidado, traten de que nadie salga lastimado.

MARTA: Lo intentaremos. Andrés, decile a mi madre que la veré al medio día. Caminaremos toda la noche.

ANDRÉS: No.

MARTA: ¿No? ¿Por qué no?

ANDRÉS: *(Pausa)* Vamos a hacerlo como está planeado. Voy a ir.

JOHAN: ¿No vas a echarte para atrás?

ANDRÉS: ¡Dije que voy a ir! Vamos a hacer esto juntos. *(A Marta.)* Vos vas a subir a la montaña, asegurate de dejarnos un termo con café en la piedra del guayabo.

PADRE MARTÍN: Si están seguros y decididos... que Dios los bendiga, aún así, pongan ustedes de su parte, no creo que Él esté de acuerdo con dinamitar nada.

JOHAN: Tampoco debe estar de acuerdo con que los ricos exploten a los pueblos; pero ya ve, siempre se han salido con la suya, somos nosotros quienes debemos detenerlos.

MARTA: Amén.

PADRE MARTÍN: Así sea entonces. *(Mientras se pone su impermeable.)* Los veré en la mañana... Y por favor, tengan mucho cuidado.

JOHAN: *(Poniéndose su impermeable.)* Estamos haciendo lo correcto. Andrés, la gente cuenta con vos; está dispuesta a protegernos a riesgo de su propia vida. No podemos defraudarlos.

ANDRÉS: Lo sé. No vamos a defraudarlos. Hasta mañana.

PADRE MARTÍN: Buenas noches, descansen.

MARTA: Buenas noches.

(Johan y el Padre Martín salen. Andrés está pensativo. Marta recoge las tazas. Pausa.)

CAPITÁN RAMOS: *(Al teléfono.)* Siempre es un gusto servirle. Mañana tendrá usted noticias, buenas noticias. Cuente con ello. *(Cuelga el teléfono. Sale. Breve oscuro.)* MARTA: Entiendo que tengás miedo, pero es necesario hacerlo... por el bienestar del pueblo... *(Palpando su vientre.)* Por...

ANDRÉS: No es miedo, es... Yo también quiero lo mejor para nuestros hijos.

MARTA: Andá preparando las maletas para el viaje. Te alcanzo en un momento.
(Sale hacia la cocina.)

ANDRÉS: Bien. *(Levanta el quinqué. Se dirige hacia la habitación. Llamando a la puerta.)*

PADRE MARTÍN: *(En off.)* ¡Andrés!

ANDRÉS: *(Abre. Es el Padre Martín.)* ¿Sucede algo, padre?

PADRE MARTÍN: Lo de siempre. Olvidé mi paraguas.

ANDRÉS: *(Recoge el paraguas y se lo entrega al padre.)* Aquí tiene.

PADRE MARTÍN: Gracias, Andrés. Un día de estos olvidaré mi cabeza. Buenas noches.

ANDRÉS: Buenas noches, padre. *(El padre sale. Andrés cierra la puerta y sale hacia la habitación.)*

DÍA 3

Vuelve la iluminación, esta vez a ambos lados del escenario. La radio está encendida. Después de un instante entra Marta.

REPORTERO DE RADIO: Esta tarde será sepultado Johan Maradiaga en San Miguel del Potrero, su pueblo natal. El hoy difunto, fue muerto de un disparo en la cabeza mientras intentaba colocar seis cartuchos de dinamita en las oficinas de la compañía minera Royal Enterprises, localizadas en esa comunidad. Altos ejecutivos de la empresa que pretende obtener una concesión de explotación minera, aseguraron que el hoy occiso y otras personas de la localidad, habían amenazado con ejecutar acciones para impedir el inicio de las operaciones preparativas para la explotación. Vecinos de la comunidad calificaron el hecho como asesinato. Esta es la tercera muerte relacionada con la pretendida explotación minera. Esta versión fue negada por el capitán Ramos, delegado policial asignado a San Miguel del Potrero.

VOZ DEL CAPITÁN RAMOS: *(Al fondo se escucha el rumor de concentración de personas y una que otra consigna.)* La muerte del señor Maradiaga no puede calificarse de asesinato. En todo caso el guardia actuó defendiendo la propiedad privada y su propia integridad. Y las muertes anteriores tampoco pueden vincularse a acciones de represión, nuestras investigaciones indican que se trata de hechos aislados, que tienen motivaciones distintas.

REPORTERO DE RADIO: Aunque se sospecha que Maradiaga no actuaba solo, la policía no encuentra pistas que vinculen a nadie más con este atentado. Retornamos al control central... *(Marta apaga la radio. Entra Andrés. Trae una taza que le entrega Marta.)*

MARTA: ¿Qué fue lo que salió mal? *(Pausa.)* ¿Podés explicármelo?

ANDRÉS: No estoy seguro. Todo fue muy rápido... Tengo mis sospechas.

MARTA: ¿Sospechas?... ¿De qué? ¿De quién?

ANDRÉS: No lo sé... no...

El capitán Ramos entra. Trae consigo un sobre del que saca un fajo de billetes. Durante la conversación de Andrés y Marta comienza a contar separando una porción que guarda en su bolsillo, deposita el otro tanto en el mismo sobre y lo guarda en una gaveta del escritorio. Toma el teléfono y marca.

MARTA: ¿De quién estás sospechando Andrés? Te juro que yo misma soy capaz de matarlo.

ANDRÉS: Prefiero no adelantar nada, podría estar equivocado.

MARTA: ¡Decime! Tengo derecho a saber.

ANDRÉS: Sí, lo sé. Te prometo que voy a decirte todo lo que logre averiguar. Pero no vale la pena calentar tu cabeza con hechos que quizá no signifiquen nada.

MARTA: ¿De qué estás hablando, por Dios?

CAPITÁN RAMOS: *(Al teléfono.)* Sí, está todo en orden. Sí, emitimos el boletín, ya lo han hecho público. Además de la conferencia de prensa.

ANDRÉS: Son sólo conjeturas.

MARTA: ¿Querés hablar claramente?

ANDRÉS: Me advirtieron que no confiara en él. *(Andrés intenta irse, Marta lo toma del brazo y lo voltea hacia ella obligándolo a verla a los ojos.)*

MARTA: Soy tu esposa, Johan era mi hermano. Tengo derecho a saber.

CAPITÁN RAMOS: *(Al teléfono.)* No. Conviene esperar un par de días antes de arrestarlo.

ANDRÉS: El padre Martín...

MARTA: ¡¿Cómo se te ocurre?! ¿Cómo se puede siquiera pasar esa idea por tu cabeza?

ANDRÉS: Acabo de decirte que puedo estar equivocado.

MARTA: ¡Estás equivocado! Quienquiera que lo haya dicho o insinuado siquiera...

ANDRÉS: ¡Está bien! Te prometo que vamos a llegar al fondo de esto. *(Pausa.)*

MARTA: Debemos irnos ya. No debemos hacer esperar al padre. Hay que enterrar a Johan antes que comience a llover. *(Toman sus impermeables y salen.)*

CAPITÁN RAMOS: *(Al teléfono.)* Para servirle. *(Cuelga el teléfono. Mientras sale.)* ¡Sargento!

(Breve oscuro. Efecto de lluvia. En primer plano el Padre Martín.)

PADRE MARTÍN: Johan fue un ejemplo de servicio a la comunidad, su esfuerzo y su... sangre deben ser abono que haga crecer no solo nuestra esperanza, sino nuestro empeño por construir una sociedad más justa. No podemos olvidar sin embargo que nuestra lucha debe siempre enmarcarse dentro de acciones de paz y conciliación. La vida es el valor supremo que nos ha sido concedido por Dios, y en ese sentido estamos obligados a respetarla sin importar el dolor que nos puedan provocar las acciones de quienes sólo pretenden acumular bienes materiales. Johan

Maradiaga vive, vivirá por siempre en nuestros corazones. Descanse en paz. En el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo. *(Oscuro.)*

DÍA 5

REPORTERO DE RADIO: Fuentes que han pedido el anonimato, informaron que: en relación a la muerte del activista Johan Maradiaga, la policía local ha identificado a posibles cómplices en el intento de dinamitar las instalaciones de la compañía minera. No obstante se mantiene un total hermetismo por parte de las autoridades y de los ejecutivos de la transnacional, se prometió brindar información una vez concluidas las investigaciones. Con ustedes retorno al control central.

DÍA 7

El capitán Ramos y Andrés en la oficina del primero. Andrés tiene un par de moretones en su cara.

CAPITÁN RAMOS: Lamento mucho todo lo sucedido. Puede estar seguro que tomaremos medidas disciplinarias contra el sargento que le causó las lesiones. *(Pausa.)* Hay situaciones que se nos escapan de las manos. En todo caso considérelolo un hecho a su favor. Pudo ser peor, ¿no es cierto? *(Tocan a la puerta.)* ¡Adelante! *(Entran Marta y el Padre Martín. Marta va directamente hacia Andrés a quién atiende.)* Señora. Padre. Me da gusto que hayan venido. Se ha decidido poner en libertad al señor Amador, entretanto...

PADRE MARTÍN: ¿Qué le han hecho?

CAPITÁN RAMOS: Un pequeño accidente. El médico lo ha evaluado, nada grave.

PADRE MARTÍN: ¿Entonces podemos llevárnoslo?

CAPITÁN RAMOS: Por supuesto. Sólo resta firmar los formularios. ¿Usted quisiera...?

ANDRÉS: Puedo firmar yo mismo.

CAPITÁN RAMOS: Bien. Agradecemos su cooperación, y le reitero mis disculpas por las molestias. *(Al padre y Marta.)* Y pierdan cuidado, hemos tomado las declaraciones de los testigos que lo desvinculan del incidente de las instalaciones de la compañía. *(A Marta.)* Y... mi más sentido pésame. *(Pausa. Indicándoles la salida.)* Por aquí. *(El capitán y el padre abren paso a Marta y Andrés, quien se duele de los golpes recibidos.)* Sin resentimientos, padre, sólo cumplo con mi deber.

PADRE MARTÍN: Quizá debería examinar con más detenimiento en qué consiste su deber. ¿No le parece? *(Salen. Oscuro.)*

REPORTERO DE RADIO: Tras dos días de permanecer en la comisaría local, hoy fue puesto en libertad el señor Andrés Amador, quién se presumía estar relacionado con el fallido atentado a las instalaciones de Royal Enterprises. Testigos dieron fe de que el imputado se encontraba fuera de la comunidad a la hora en que sucedieron los hechos. La policía continuará investigando según las declaraciones del Capitán Ramos.

VOZ DEL CAPITÁN RAMOS: Hemos desechado la posibilidad de que el Señor Amador estuviera implicado en el atentado, no obstante estamos en la mejor disposición de llegar al fondo del asunto en nuestra investigación. Por ahora preferiríamos no adelantar más datos a fin de no entorpecer nuestra labor. *(Desvaneciendo la voz.)* Sí, quisiéramos pedir a la población cualquier información relacionada con el hecho, así como toda su colaboración para evitar que situaciones como ésta vuelvan a suscitarse. De esa manera estaríamos garantizando el desarrollo y la convivencia armónica de todos los que vivimos en San Miguel del Potrero...

(Mientras el audio se desvanece, aumenta la iluminación. El Padre Martín, Marta y Andrés entran a la sala de su casa.)

MARTA: ¡Con cuidado! ¿Estás bien?

ANDRÉS: Sí.

MARTA: ¡Son unos cerdos! *(Andrés se sienta evidenciando dolor en la pierna.)*

PADRE MARTÍN: Tranquilízate, Marta.

MARTA: ¿Cómo puedo estar tranquila, padre?

PADRE MARTÍN: ¿Qué otra cosa se podía esperar?

MARTA: ¿Quiere decir que está bien?

PADRE MARTÍN: No. Quiero decir que bien sabemos que éste es el único método que ellos conocen y aplican.

MARTA: No podemos dejar pasar esto. Será necesario denunciar...

ANDRÉS: No. Por ahora será mejor dejar así las cosas.

MARTA: Pero...

ANDRÉS: No es el momento...

PADRE MARTÍN: ¿Por qué no tomamos un café y lo discutimos con más calma?
(Tras una pausa Marta sale.) ¿Qué piensas hacer?

ANDRÉS: No estoy seguro. Quizás... sólo convenga esperar.

PADRE MARTÍN: ¿Esperar qué?

ANDRÉS: Presentía que algo iba a salir mal. No quisieron escucharme.

PADRE MARTÍN: No puedo culpar a Johan. Sabes que yo tampoco estaba enteramente de acuerdo. Sin embargo, concuerdo en que hay ocasiones en las que la fe parece no ser suficiente. Me siento impotente frente a la amenaza que la concesión representa. *(Andrés se acomoda y se resiente de su dolor.)* ¿Estás bien?

ANDRÉS: Creo que sí, un par de días de descanso, unas aspirinas y estaré bien.

PADRE MARTÍN: ¡Las aspirinas! Las había olvidado. Aquí tienes. *(Le entrega una cajita. Pausa.)* ¿De verdad no quisieras denunciar la golpiza?

ANDRÉS: ¿Para qué? También sabemos que no habrá ningún resultado concreto. Además... ¿no hay que poner la otra mejilla?

PADRE MARTÍN: Quizá eso es algo que no hemos sabido interpretar. *(Pausa.)* Perdona, mucha gente espera que un sacerdote tenga a mano todas las respuestas.

ANDRÉS: Pierda cuidado padre. No estoy entre ellos.

PADRE MARTÍN: Frecuentemente tengo más preguntas que respuestas. A veces pienso que sería mejor si yo... Tú, ¿En qué crees? Hace mucho que no visitas la iglesia.

ANDRÉS: No es nada personal.

PADRE MARTÍN: Menos mal. Nunca está de más acercarse un poco a Dios. ¿Sabes?

ANDRÉS: Hace algún tiempo dejé de creer que a Dios se le encuentra en las iglesias. Sabe a lo que me refiero.

PADRE MARTÍN: Sí, te entiendo. Y no puedo culparte por ello. De cualquier forma, me gustaría que uno de estos días lo conversáramos. Estoy seguro de que ambos sacaríamos buen provecho al hacerlo. Créeme.

ANDRÉS: No lo dudo, padre.

MARTA: *(Entrando.)* Aquí tienen.

PADRE MARTÍN: Gracias, Marta.

MARTA: Con todo gusto, padre. Es poco por lo mucho que le debemos.

PADRE MARTÍN: ¡Por Dios! No me deben nada. *(A Andrés.)* Me alegra que te liberaran pronto. Por un momento llegué a pensar...

ANDRÉS: Johan lo planeó bien. *(Marta reacciona intrigada.)* Me refiero a la coartada.

El capitán Ramos entra a su oficina. Le acompaña el Lic. Rodríguez.

CAPITÁN RAMOS: Adelante, licenciado. Tome asiento.

LIC. RODRÍGUEZ: Gracias, capitán. *(Ambos se sientan. El capitán saca de su escritorio una botella de licor y un par de vasos. Sirve en ambos y le ofrece uno al Lic. Rodríguez.)*

ANDRÉS: Podemos convocar a asamblea para el sábado 15.

MARTA: ¿Por qué esperar tanto?

PADRE MARTÍN: Andrés debe recuperarse.

ANDRÉS: Creo que pasado mañana debemos hacer una reunión de únicamente la junta directiva. Es necesario llevar ideas concretas a la asamblea.

MARTA: Pero muchos que no pertenecen a la directiva pueden aportar ideas importantes. Johan habría tomado...

ANDRÉS: ¡Johan está muerto!

MARTA: Lo sé. Y no descansaré hasta saber quién es el responsable de su muerte. *(Sale.)*

PADRE MARTÍN: ¡Marta! *(Pausa.)* Debes ser paciente con ella.

LIC. RODRÍGUEZ: ¿Puedo saber ahora quién fue su informante?

CAPITÁN RAMOS: Cuanto menos sepa, será mejor para todos.

LIC. RODRÍGUEZ: ¿Y este Amador? ¿Está usted seguro de que no tuvo que ver en el asunto? Entiendo que es él quién lidera el patronato.

CAPITÁN RAMOS: Sí, sí. Supongo que es algo que... se le fue de las manos. Los testigos fueron convincentes, no tengo razones para mantenerlo bajo arresto.

LIC. RODRÍGUEZ: Espero que usted no se equivoque. Y que este asunto no se le vaya a usted de las manos.

CAPITÁN RAMOS: Pierda cuidado. No dejamos de vigilarlo, aunque... seguramente no nos dará mayores problemas. Creo que librarnos de Maradiaga lo dejó bastante... asustado.

PADRE MARTÍN: No podré asistir a la reunión.

ANDRÉS: ¿Por qué no?

PADRE MARTÍN: El señor obispo me ha pedido que me haga presente ese día. No puedo negarme, ni admitiría como excusa un "lo olvidé".

ANDRÉS: ¿Pedido u ordenado?

PADRE MARTÍN: Es igual, Andrés... es igual.

ANDRÉS: Nos hará falta, pero... Ya lo ve. Marta, sería la primera en protestar si aplazamos la reunión un día más.

PADRE MARTÍN: Y tendría razón. Ninguno de nosotros es imprescindible.

LIC. RODRÍGUEZ: *(Le entrega un sobre al capitán.)* Con esto completamos lo acordado.

CAPITÁN RAMOS: Considérelo una inversión de provecho.

LIC. RODRÍGUEZ: ¡Cuéntelo!

CAPITÁN RAMOS: ¡Por favor! Estamos entre caballeros. *(Levanta su vaso y brindan.)*

El padre Martín se dispone a salir. Andrés intenta levantarse.

PADRE MARTÍN: ¡No te molestes! ¡Descansa un poco!

ANDRÉS: A su regreso le informaré de los resultados de la reunión.

PADRE MARTÍN: Sí. *(Pausa.)* De verdad que lamento que las cosas no resultaran bien. Yo...

ANDRÉS: Pudo ser peor.

PADRE MARTÍN: Mis bendiciones para ustedes. Dile a Marta que mañana pasaré a visitarlos. Y... tenle paciencia, ha sido muy duro enfrentar...

ANDRÉS: Lo sé. Gracias, padre. *(El padre sale. Andrés se levanta toma una botella de licor y un vaso. Se sirve.)*

(El capitán Ramos y el Lic. Rodríguez se levantan.)

CAPITÁN RAMOS: Lo mantendré informado. Ahora todo depende de lo que decidan en la capital.

LIC. RODRÍGUEZ: La aprobación es cuestión de pocos días. Mañana vendrán los ingenieros a ultimar detalles técnicos. Le agradeceremos su cooperación para que estén cómodos.

CAPITÁN RAMOS: Será un placer atenderlos. *(Salen. Andrés bebe de su vaso. Oscuro.)*

DÍA 11

REPORTERO DE RADIO: Tras aceleradas y acaloradas discusiones, acusaciones, manifestaciones, acuerdos y desacuerdos; el gobierno finalmente aprobó la concesión minera a la empresa Royal Enterprices en la comunidad de San Miguel del Potrero. La comunidad misma se muestra dividida entre quienes apoyan y quienes se resisten a la instalación de la trasnacional. Las autoridades han debido cuadruplicar las fuerzas policiales para intentar mantener el orden y la paz, que hasta hace muy poco, había caracterizado a esta comunidad dedicada por décadas a la agricultura. *(Desvaneciendo la voz.)* “Nunca habíamos visto a tantos policías juntos” declaró un vecino, mientras una anciana resaltaba “Tal vez así ya no andan tantos bolos en la calle gritando a la medianoche.” Esta semana darán comienzo los trabajos de construcción de viviendas para los trabajadores que la empresa contratará para comenzar la extracción de minerales. Retornamos con ustedes al control central.

(Mientras el audio se desvanece, aumenta la iluminación. El Padre Martín y Marta están en la sala de la casa. Toman café.)

MARTA: Mañana mismo llevaremos la carta al obispado, quizá...

PADRE MARTÍN: No saben cuanto lo agradezco, pero más vale que no se hagan de muchas esperanzas.

MARTA: La esperanza es... lo único que nos queda.

PADRE MARTÍN: Lo sé. Pero en estas cosas la iglesia es muy estricta. Y uno de nuestros votos es la obediencia.

MARTA: Es que no logro entenderlo, padre. Usted no ha hecho más que cuidar de nosotros. Se ha ganado el cariño de todo el pueblo.

PADRE MARTÍN: Tal vez esa sea precisamente la razón. Ambas cosas. E imagino que habrá quienes se alegren de verme lejos de aquí. *(Marta baja su mirada al suelo.)* ¿Qué sucede?

MARTA: No... Quisiera saber... quién...

PADRE MARTÍN: ¿Quién qué?

MARTA: Después de la muerte de Johan, Andrés mencionó que alguien... *(Pausa.)*

PADRE MARTÍN: Habla de una vez, mujer. ¡Por Dios!

MARTA: Alguien, no quiso mencionar quién, le advirtió que no debía confiar en usted.

PADRE MARTÍN: ¡¿Por qué?!

MARTA: Dijo que solo eran... conjeturas... sospechas.

PADRE MARTÍN: ¿De qué hablas?

MARTA: Le pregunté qué fue lo que salió mal. Me dio la impresión de que Andrés sospechaba que alguien advirtió a los guardias sobre la intención de...

PADRE MARTÍN: ¿Insinuaron que yo...? ¡Es absurdo!

MARTA: ¡Lo sé! Yo sé que si en alguien podemos confiar es en usted. Nunca volvimos a hablar del asunto, así que supongo...

PADRE MARTÍN: No quisiera dejar la más mínima duda. Es... ¡No lo puedo creer!

MARTA: ¿Quiere que lo despierte? Así...

PADRE MARTÍN: ¡No! Déjalo descansar. Yo vendré mañana.

MARTA: De cualquier forma ya va siendo la hora de la cena, y...

PADRE MARTÍN: ¡No! Me parece necesario aclararlo, pero ya tendremos tiempo. *(Pausa.)* Aún necesita descansar para reponerse completamente. A propósito, ¿cómo está?

MARTA: Bastante bien, se ha recuperado muy rápido.

PADRE MARTÍN: No sabes qué gusto me da oír eso. *(Pausa.)*

MARTA: Vamos a extrañarlo, padre.

PADRE MARTÍN: También yo voy a extrañarlos. Pero no hagas de esto una despedida, aún quedan un par de semanas antes de partir.

MARTA: ¿Le dijeron hacia adonde va?

PADRE MARTÍN: Estaré unos meses en la capital, asistiré a un viejo párroco que está por jubilarse. Luego... no lo sé. Dios marcará mi camino.

MARTA: Espero que además, le acompañe siempre.

PADRE MARTÍN: También a ustedes. Cuídate mucho, aunque esté lejos, me encantaría ser yo quien bautice a tu bebé.

MARTA: Se lo prometo. Gracias.

PADRE MARTÍN: Hasta luego, Marta.

MARTA: Hasta pronto, padre. *(Marta acompaña al padre hasta la puerta. El padre sale. Marta, accidentalmente, derrama café sobre un cojín del sillón.)* ¡Que torpe! *(Pone a un lado las tazas. Levanta el cojín. Levanta un sobre que estaba debajo. Lo observa detenidamente, lo abre evidenciando enorme sorpresa. Escucha ruido en el cuarto. Se guarda el sobre y coloca de nuevo el cojín en su lugar. Toma las tazas, a punto de salir entra Andrés.)*

ANDRÉS: ¡Hola! Me pareció escuchar al padre Martín.

MARTA: Sí, acaba de irse. *(Sale.)*

ANDRÉS: ¿Y cómo estuvo su entrevista con el obispo? *(Pausa. Se escucha agua salir de grifo y ruido de tazas en el lavatrastos. Andrés se percata)*

de la mancha de café en el cojín, lo levanta. Nota la ausencia del sobre. Continúa el grifo abierto. Entra Marta.)

MARTA: *(Mostrándole el sobre.) ¿Buscas esto? (Pausa.)*

ANDRÉS: Sí. *(Se acerca a Marta para tomar el sobre. Ésta lo evade. Pausa.)*

MARTA: ¿De dónde salió este dinero?

ANDRÉS: Un negocio, iba a contarte...

MARTA: ¿Un negocio? ¿Puedo saber qué tipo de negocio hiciste con... *(Lee.)*
"Royal Enterprises"?

ANDRÉS: No tiene nada que ver...

MARTA: ¿No? *(Saca parte de los billetes.)*

ANDRÉS: ¡No! ¡Dame eso! *(Intenta acercarse, Marta lo evade.)* ¡Marta!

MARTA: ¿Y puedo saber cual exactamente fue el negocio?

ANDRÉS: Una venta...

MARTA: No tenemos nada que vender, nada que valga esta cantidad.

ANDRÉS: ...Es una comisión... Ayudé a vender...

MARTA: ¿A quién?

ANDRÉS: ... A Don Ramiro, en la montaña. Vendió unas manzanas de terreno.

MARTA: ¡No digo qué! ¿A quién vendiste?

ANDRÉS: A alguien de la ciudad. El médico que me atendió en...

MARTA: Todos en el pueblo y alrededores sabemos que Don Ramiro, no llegó a vender los terrenos al doctor. ¿A quién vendiste? ¿Quién sino la compañía, pagaría con billetes nuevos?

ANDRÉS: No he vendido nada a la compañía. En esos sobres le han pagado a mucha gente. Alguien uso ese sobre para pagarme a mí.

MARTA: Siempre supe cuando me mentías. No es una de tus habilidades.

ANDRÉS: ¡Dame acá! *(Intenta acercarse, Marta lo evade. Pausa.)*

MARTA: ¡¿A quién vendiste?! ¡¿A Johan?! *(Pausa.)* ¡Maldito! *(Marta arroja el dinero a la cara de Andrés y ella se le abalanza a golpearlo.)* ¡Maldito, maldito, maldito! *(Oscuro.)*

DÍA 15

REPORTERO DE RADIO: A pesar del invierno, aunque bajo un clima de relativa calma, este día, en San Miguel del Potrero, están iniciando los trabajos de construcción de viviendas para los trabajadores de la empresa minera Royal Enterprises. La atención de los pobladores parece haberse desviado hacia el caso del matrimonio Amador-Maradiaga. Y es que ayer por la noche fue capturado Andrés Amador, presidente del patronato de esta misma comunidad, bajo la acusación de agredir a su esposa, la señora Marta Maradiaga, de quién se rumora mantenía un secreto romance con otro de los directivos del patronato. *(Desvaneciendo la voz.)* El Sr. Amador fue localizado en una hacienda de los alrededores después

de tres días de mantenerse prófugo de la justicia; y se rumora también que será destituido de su cargo en la asamblea que tendrá lugar en los próximos días.

(Mientras el audio se desvanece, aumenta la iluminación. El Padre Martín y Marta están en la sala de la casa. El capitán Ramos y Andrés, esposado de las manos, en la oficina.)

CAPITÁN RAMOS: ¿Quién diría que nos veríamos tan pronto? ¡Las mujeres! Son impredecibles. ¿No le parece? Parece que nadie imaginaba... En fin... No se preocupe, eso le pasa a cualquiera. No hay vacuna contra los cuernos.

MARTA: Nunca había visto en él esa mirada...

PADRE MARTÍN: Entre todos los males, lo mejor es que tu bebé, está bien. Gracias a Dios evitaste que te golpeará el vientre.

MARTA: Ni siquiera lo pensé, supongo que fue el instinto de madre. Y... seguramente Dios lo hizo regresar a usted, antes de que ocurriera algo más grave.

PADRE MARTÍN: Nunca volveré a quejarme de mis olvidos... Había olvidado mi paraguas.

CAPITÁN RAMOS: Debe ser difícil vivir con la idea de que la esposa de uno está embarazada de alguien más. Aunque para su suerte no le provocó un aborto, eso habría sido más grave para usted.

MARTA: Mañana mismo subiré a la montaña, a casa de mi madre.

PADRE MARTÍN: ¿Le contaste todo sobre...?

MARTA: Aún no. No estoy segura de decírselo. Ella me conoce y sabe que los rumores son falsos. Si mi familia se entera de la verdad...

CAPITÁN RAMOS: Es una pena que no podrá disfrutar de su recompensa por algún tiempo, pero al salir será un alivio tener esos ahorros. *(Suená el teléfono. El capitán contesta.)*

PADRE MARTÍN: ¿Qué piensas hacer con el dinero?

MARTA: Entre todas las ideas, creo que la mejor es prenderle fuego. Es dinero maldito. *(Pausa.)* Es una pena, ¿no? Con tantas necesidades. *(Pausa.)* Podría servirle... para la parroquia.

PADRE MARTÍN: No sabría explicar su procedencia. No soy bueno para mentir.

MARTA: ¡Déjeme pensar a mí! *(Pausa.)* ¡Tampoco soy buena para mentir! Pero algo se me ocurrirá.

CAPITÁN RAMOS: *(Al teléfono.)* Es correcto. El señor Amador no está interesado en continuar en el cargo, y es preferible garantizar la elección de un aliado.

PADRE MARTÍN: Me han solicitado adelantar mi viaje.

MARTA: ¿Por qué?

PADRE MARTÍN: ¿No lo adivinas?

MARTA: ¿La asamblea?

PADRE MARTÍN: Exacto. Las cosas han cambiado, hay sin duda alguien interesado en apartarme. Presumen que soy una mala influencia.

MARTA: Pero...

PADRE MARTÍN: He decidido quedarme.

MARTA: ¿Lo dice en serio? ¿Acaso no se enfrenta a...?

PADRE MARTÍN: Podría tener consecuencias. Lo he pensado muy bien, estoy dispuesto a correr el riesgo. Aunque todo parece perdido, creo que también deberías quedarte. Faltan apenas unos días.

MARTA: Yo... *(Pausa.)*

PADRE MARTÍN: Más temprano que tarde, deberás enfrentar el qué dirán. Si en algo vale mi opinión, creo que cuanto antes, mejor.

CAPITÁN RAMOS: *(Al teléfono.)* No tendremos nada por qué preocuparnos. Lo espero mañana. *(Cuelga. Se levanta. A Andrés.)* Vamos, la justicia lo espera. *(Andrés se levanta y salen.)*

MARTA: *(Palpa su vientre.)* Tiene razón. Hay más razones para quedarme que para abandonar la lucha en este momento. Si solamente nos queda la esperanza, habrá que defenderla hasta el final. Hasta el final.

FIN